



# ASTROLOGÍA

## SANANDO LAS RELACIONES DE PAREJA

Qué tenemos que sanar  
para ser más felices con un otro

PABLO FLORES LAYMUNS



# Astroterapéutica

ESCUELA ONLINE

¿Quieres aprender astrología evolutiva con Pablo Flores?

APRENDE  
ASTROLOGÍA  
TERAPÉUTICA

TRANSFORMA TU VIDA  
Y LA DE TUS PACIENTES

NUESTRA FORMACIÓN INTEGRA  
LA ASTROLOGÍA CON DISTINTAS TERAPIAS,  
PARA AYUDAR DE FORMA PRÁCTICA A  
NIÑOS Y ADULTOS.

ÚNETE A NUESTRA COMUNIDAD  
DE MÁS DE 1.500  
FELICES ALUMNOS  
EN TODO EL MUNDO

[www.astroterapeutica.com](http://www.astroterapeutica.com)



**PABLO HERNÁN FLORES LAYMUNS**

Astrólogo Psicológico y Evolutivo  
Terapeuta Gestalt y Floral  
Ingeniero Civil Industrial

Desde el año 2012 está enfocado en integrar la astrología moderna con las terapias complementarias. Ha trabajado tanto con adultos como con niños mediante la lectura de cartas natales y la consulta terapéutica. También se dedica a impartir formaciones y talleres de astrología, especialmente para terapeutas y psicólogos, además de interesados en su evolución personal.

Conferencista internacional dicta seminarios, ponencias y talleres en Argentina, Chile, Colombia, España y México. Hoy en día dirige además su escuela de astrología online [astroterapeutica.com](http://astroterapeutica.com) que tiene alumnos en más de 10 países.

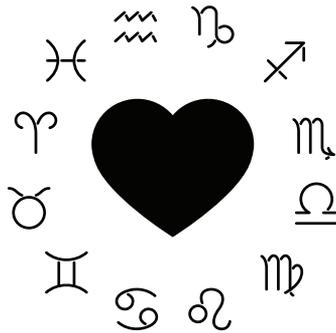
Es coorganizador y director de los Congresos de Astrología de Chile y del 1º Congreso Iberoamericano de Astrología y Sanación.

 /ASTROLOGOPABLOFLORES

 /PABLOFLORESLAYMUNS

[WWW.PABLOFLORESASTROLOGO.COM](http://WWW.PABLOFLORESASTROLOGO.COM)

PABLO FLORES LAYMUNS



# ASTROLOGÍA

SANANDO LAS RELACIONES DE PAREJA



EDICIONES  
Astroterapéutica

Astrología. Sanando las Relaciones de Pareja

© Pablo Flores Laymuns

Primera Edición: noviembre 2018

Edición: Pilar Saavedra F.

Diseño de cubierta: Jaime Dutrey M.

ISBN: 978-956-398-210-7

Registro Propiedad Intelectual

Inscripción N° A-295985

Derechos reservados.

Impreso en Chile por GravicAndes

EDICIONES  
Astroterapéutica

[astroterapeutica.com](http://astroterapeutica.com)

Santiago - Chile

Al Universo



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	7
UNA ACLARACIÓN ACERCA DE LA COMPATIBILIDAD ENTRE LOS SIGNOS.....	15
<b>CAPÍTULO 1 – La Luna y el amor .....</b>	<b>19</b>
La Luna astrológica .....	21
La Luna y los cuatro elementos .....	32
El adulto atrapado en su Luna .....	38
La Luna y sus efectos en los vínculos de pareja.....	45
Sanar la Luna .....	77
El amor para cada signo lunar .....	88
<b>CAPÍTULO 2 – Venus, el romance y el disfrute .....</b>	<b>103</b>
La capacidad de atraer aquello que deseamos.....	107
Lo que consideramos valioso, bello y nos atrae del mundo externo.	113
El placer según el elemento y el signo de Venus .....	119
Venus, el amor y los vínculos .....	126
Venus y los problemas en las relaciones .....	131
<b>CAPÍTULO 3 – Plutón. La intensidad y el drama en las relaciones .....</b>	<b>135</b>
El significado de Plutón.....	139
Plutón y las relaciones de pareja .....	142
El nacimiento de una herida .....	148
Entre el amor y el odio.....	153
Sanando las heridas plutonianas para tener relaciones sanas .....	159

<b>CAPÍTULO 4 – Saturno. Amarme a mí mismo, para poder amar a otro .....</b>	<b>169</b>
Saturno, el gran Maestro .....	173
Saturno y las relaciones de pareja.....	179
La raíz de la herida saturnina.....	182
Efectos en las relaciones de adulto .....	189
Sanar para amarse y amar al otro.....	195
<b>CAPÍTULO 5 – Urano. Libertad y desapego en las relaciones .....</b>	<b>209</b>
Urano y las relaciones.....	212
El origen del miedo al compromiso.....	218
El efecto de Urano en las relaciones de pareja .....	221
Uranianos antilibertad.....	227
Cómo establecer relaciones libres y estables .....	229
<b>CAPÍTULO 6 - Neptuno y el amor romántico .....</b>	<b>241</b>
Neptuno y las relaciones, el amor mágico que nunca llega.....	245
El origen del dolor de vivir en esta realidad .....	249
Efectos de Neptuno en las relaciones de pareja.....	257
Sanando los temas neptunianos en las relaciones.....	263
<b>EPÍLOGO – Sol, Marte y Júpiter en las relaciones.....</b>	<b>275</b>
<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>291</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA .....</b>	<b>293</b>

# INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas que más afectan a las personas hoy en día es la dificultad para relacionarse en pareja y convivir sanamente con un otro. No es casualidad que la venta de departamentos unipersonales se haya incrementado de forma explosiva durante los últimos diez años. La gente prefiere tener relaciones virtuales en lugar de relaciones reales, socialmente tendemos a aislarnos y a centrarnos en nosotros mismos.

Las parejas viven continuamente problemas de convivencia, comunicación y dificultad para llegar a acuerdos, entre otro tipo de situaciones, pero lo cierto es que la gran mayoría no son conflictos de pareja propiamente tales, sino de convivencia, es decir, problemas que siempre van a surgir a la hora de relacionarnos con otros de manera más cercana e íntima, compartiendo espacios personales. La incapacidad de dialogar, de sentir empatía, de ponernos en el lugar del otro son síntomas de la dificultad que tenemos de relacionarnos sanamente; no sabemos llegar a acuerdos, cuándo ceder o cuándo realmente hay que defender una posición. Esto no ocurre solo con nuestra pareja, sino también con todas las personas con las que nos vinculamos más estrechamente.

La tasa de divorcios y separaciones es sorprendente, parece que las relaciones se han vuelto desechables. Tenemos una muy baja tolerancia a los conflictos, no sabemos cómo superar las dificultades que surgen de forma natural en una relación de a dos. Queremos que todo sea rápido y que se acomode a nuestros deseos. Estamos tan centrados en nosotros mismos que se nos hace realmente difícil compartir con alguien y menos escuchar sus necesidades. Mucha gente está atascada en relaciones donde no es feliz, donde no se siente ni querida ni valorada por su pareja.

Si las cosas no funcionan o si no estamos satisfechos con nuestra relación, la tendencia de la mayoría es culpar a la pareja, le pasamos al otro la responsabilidad de los conflictos, insatisfacciones y dificultades. Es tan común escuchar frases de este tipo:

- *Si mi pareja cambiara esto, todo sería mucho más fácil y yo me quedaría más tranquilo o tranquila.*
- *Mi pareja no me da lo que necesito.*
- *Si tan solo él o ella fuera más relajado.*
- *Si él o ella fuera más maduro, responsable y colaborara más, todo sería más fácil.*

Muchas veces creemos que tratamos de salvar la relación, pero lo único que hacemos es culpar al otro, en lugar de mirarnos a nosotros mismos, asumiendo que somos tan responsables como la persona que tenemos al frente.

No nos hacemos cargo del hecho que el conflicto en nuestras relaciones es un tema personal y mientras no tengamos claro que tener relaciones satisfactorias es también nuestra responsabilidad no seremos felices porque no habremos solucionado el problema de base.

Este es un libro escrito para establecer mejores relaciones de pareja, vínculos más sanos, honestos y felices. Pero tiene una característica: el foco no está en lo que el otro haga o deje de hacer, sino que en uno mismo. De esta forma, frases como "si mi pareja cambiara" o "tengo mala suerte en el amor" no tienen lugar en la visión que en las siguientes páginas se propone, porque no es la forma más adecuada de actuar si realmente queremos sanar nuestras relaciones y encontrar a alguien con quien llevarnos bien.

Es difícil plantear esto, pues toda nuestra cultura y la formación que recibimos desde pequeños suele poner al otro en el rol del responsable del conflicto. Desde que somos niños nos identificamos como los *buenos de la película* o somos los que actuamos correctamente y pensamos que son los otros los que están mal o funcionan de forma incorrecta. Y esto corre tanto para los aspectos macro de nuestra vida como el país, la religión o clase; hasta los ámbitos micro como nuestra familia, hogar, amigos, equipo, etc.

Para poder cambiar nuestra visión o ver lo poco acertada que es debemos empezar a cuestionar los fundamentos de quienes somos y de por qué actuamos de la forma como lo hacemos. Esto va a implicar preguntarnos qué es el amor para cada uno de nosotros. En especial porque el amor que buscamos en la pareja no tiene nada que ver con el amor del que tanto hablan los maestros y guías espirituales relacionado fundamentalmente con el flujo de dar y recibir. En la actualidad, nuestro concepto de amor tiene más que ver con que haya un otro que me haga sentir seguro y contenido, es decir, que me haga feliz. Queremos una pareja que llene y nutra nuestro vacío interno, que termine con nuestra sensación de soledad, que nos haga sentir valiosos y queridos. Estamos convencidos de que si realmente apareciera esa media naranja la vida sería plena.

Si realmente fuéramos más honestos y dijéramos las cosas como las sentimos cuando comenzamos a relacionarnos con otro, lo que tendríamos que poner sobre la mesa sería algo así:

Voy a poner en ti la responsabilidad de hacerme feliz, de que me des lo que necesito para que la vida cobre sentido. Quiero que me

hagas sentir amado, tal como lo fui cuando era pequeño y vivía con mis padres o, por el contrario, que te encargues de darme el amor que no sentí de parte de mi familia.

Quiero que sepas que cada una de tus acciones me va a afectar a nivel fundamental, pues dependo de ti. Deseo que te amoldes a mis necesidades y que nunca me falles, que seas mi soporte emocional. Ahora bien, si por algún motivo no me puedes dar lo que te pido te aviso que vamos a tener un problema, porque toda mi frustración, soledad y rabia acumulada va a ser descargada sobre ti. Tú ya eres mi propiedad, ya no eres libre, estás para llenarme y satisfacerme.

Ante una declaración de este tipo, lo más probable que nuestra pareja se daría la vuelta para no volver.

Lo cierto es que estamos más preocupados de tomar que dar. Aun en los casos en que la persona diga que su situación es la opuesta y da más que lo que recibe, el problema es el mismo: la reciprocidad. Esperamos que el otro nos entregue lo que necesitamos y en muchos casos no terminamos con él o ella porque tenemos terror de estar solos.

Los maestros y las tradiciones de sabiduría hablan de un amor mucho más equilibrado, donde nadie toma ni da en exceso. Pero para alcanzar esto primero es necesario amarnos y valorarnos a nosotros mismos, que es justamente lo que no hacemos. Por eso es que sufrimos tanto cuando una relación se acaba, muchas veces experimentamos que en ese momento nuestra vida pierde sentido. Esto ocurre porque en vez de compartir una parte de nosotros con otro, ponemos todo lo nuestro en él o ella, si nuestra pareja ya no está, entonces quedamos vacíos.

Cuando la felicidad está puesta afuera, dependiente de un otro, el foco de atención sale de lo interno hacia lo externo y perdemos algo enormemente valioso: la posibilidad de conocernos a nosotros mismos, entender por qué actuamos de la forma en que lo hacemos, contemplar nuestras verdaderas necesidades y ser capaces de autosostenernos afectivamente.

Vivimos en una sociedad que se encarga constantemente de distraernos, que nos bombardea con estímulos y con relaciones virtuales. Que nos hace creer que obteniendo cosas podemos ser plenos. Un sistema que no quiere que nos conozcamos y que nos empecemos a hacer las preguntas que realmente nos pueden llevar a una felicidad genuina.

Para poder relacionarnos de forma sana, tenemos que despertar de este sueño en el que vivimos y que nos tiene casi inconscientes. Tenemos que detenernos y observar, parar el piloto automático que

nos hace caer una y otra vez en patrones que nos alejan de la felicidad, cuestionarnos qué es lo que realmente queremos y necesitamos. Solo así podremos ir realmente por ello.

Si deseamos tener relaciones sanas, nos deberíamos preguntar desde dónde nos relacionamos. ¿Estamos en una relación para no estar solos? ¿Buscamos a alguien que nos dé seguridad emocional o económica? ¿Queremos a alguien para hacer familia? ¿O aspiramos a alguien para construir un proyecto en conjunto?

No son preguntas triviales, pues estas necesidades inconscientes, de las que no nos damos cuenta (o quizás sí) van a tener consecuencias en nuestras relaciones. Si buscamos a alguien para que nos dé algo que no podemos obtener por nosotros mismos, hipotecamos nuestra voluntad, nuestra fuerza, nuestra independencia y la posibilidad de ser felices de una manera más real y plena.

## **El miedo a la soledad**

Supongamos que nos encontramos con una persona sin pareja que está realmente feliz, así como está. No se siente incompleta, ni sola, está gozando y disfrutando realmente de su vida. Entonces, ¿cuál sería su motivación para tener una relación si no necesita que otro le dé algo para sentirse plena? Esa es una pregunta que quizás nos debiéramos hacer. Pongámonos en su lugar: nos sentimos felices, completos, no hay soledad dentro de nosotros, ¿por qué querríamos tener pareja entonces?

Antes de responder a esta pregunta, me gustaría hablar un poco acerca de mi experiencia como terapeuta. Con distintas personas he tenido la oportunidad de trabajar con una técnica que se centra en profundizar y experimentar en la sensación de soledad y vacío que habita dentro nosotros<sup>1</sup> y de la que tanto intentamos escapar. Mediante un estado de profunda conexión interior le pido a la persona que penetre en

---

<sup>1</sup> La técnica se enseña y se trabaja en la escuela del Diamond Logos. Esta es una escuela de psicología y evolución personal que une la visión de la psicología moderna, el Eneagrama, la espiritualidad del budismo tibetano y el estudio del alma del sufismo. Ha desarrollado un tipo de terapia que se centra en llevar a las personas a la experiencia de vacío, que es la raíz de nuestro miedo a la soledad. Esta técnica es una importante herramienta de sanación y liberación, pues nos acerca a experimentar la esencia expansiva que habita en nosotros por debajo de nuestras defensas, lo cual nos permite comprender la motivación detrás de nuestras acciones y así liberarnos de capas de protección y de apego. Más información: [diamondlogos.org](http://diamondlogos.org)

ese sentimiento de soledad. En general, la mayor parte de la gente comenta que se siente como si fuera un niño o niña otra vez y que se encuentran solos en un lugar muy desagradable, frío y oscuro. Experimentan una sensación de miedo a algo puede causarles daño y destruirlos, es una sensación muy difícil y dolorosa de sostener. Lo interesante es que ese lugar es descrito como un lugar vacío, carente de amor, incluso ahogante, donde en cualquier minuto la muerte puede aparecer.

¿Qué nos dice esto de nuestro miedo a la soledad? Que interpretamos la soledad como ausencia de amor y sin amor nos morimos.

Soledad = Ausencia de amor = Muerte

Por ello, no es raro que los adultos estemos escapando constantemente de esa sensación y que hagamos cualquier cosa para evitarla. Sin embargo, los resultados de esta técnica terapéutica no terminan allí. Se invita luego a la persona para que se quede en ese espacio oscuro y aterrador, que no huya de ahí. Insisto, esto no es fácil para quien lo experimenta porque dentro de nosotros existen muchas resistencias a vivir y sostener dicho vacío. Pero si la persona logra atravesarlo, se da cuenta de que no pasa nada, no muere ni es destruida. Cuando es consciente de ello, se siente más tranquila y es ahí cuando ocurre el milagro: de repente ya no se percibe sola, por el contrario, se siente completa en perfecta unión con algo mayor que sí misma. Aparece entonces una profunda sensación de amor y contención dentro. Estos sentimientos surgen de manera natural y espontánea luego de atravesar la experiencia del vacío, una vez que se profundiza y se confrontan las emociones y miedos: aparece la certeza de que el amor siempre estuvo ahí. Hay algo en nuestro interior que está íntimamente unido a otra cosa que nos trasciende.

Ahora bien, retomando nuestra pregunta original: ¿qué podría motivar a una persona que no se siente sola a tener una relación de pareja? La respuesta es compartir con un otro el amor y la felicidad que habita dentro de sí misma, de modo que estos sentimientos puedan expandirse aún más. El amor que se encuentra más allá del miedo a la soledad no es egoísta, por el contrario, busca crecer, desarrollarse y complementarse.

Para que este tipo de amor tenga la oportunidad de emerger tenemos, en primer lugar, que aprender a amarnos a nosotros mismos. Lo cual solo ocurrirá si somos honestos y observamos las motivaciones que están detrás de nuestros deseos, de modo de ir encarando los miedos y dolores que existen en nuestro interior. Lo más probable es que si hacemos un recorrido consciente de exploración personal, dejando fuera la idea de que otro nos tiene que hacer felices, nos vamos a ir encontrando con algo en nosotros que le tiene un miedo profundo a

la soledad y a la vulnerabilidad. Si eso pasa, vamos por buen camino, pues la clave para poder amarnos está en sostener esa parte nuestra que se siente tan sola y carente de amor.

El amor es el estado natural del ser humano. Son las heridas vividas las que nos han ido desconectando de esta fuente, por lo tanto, si realmente somos capaces de abrazar estas heridas y contenerlas, el amor surgirá de manera espontánea y sin esfuerzo. El problema es que muchos de nosotros no queremos mirar ni hacernos cargo de ellas, preferimos que sea otro el que haga la tarea. Obtener el amor a partir de un otro nos lleva a vivir conflictos relacionados con el control, el rechazo, el abandono o, sencillamente, el desamor.

El miedo a la soledad yace dentro de la gran mayoría de los seres humanos. No obstante, casi nadie evidencia ese dolor interno, la mayoría de las personas usa una especie de máscara que cubre sus verdaderos sentimientos bajo otras formas que pueden ir desde la alegría a la frialdad, o desde la supuesta humildad hasta el más fiero orgullo. Eso hace que creamos que somos los únicos que experimentamos esas emociones dolorosas e insistamos en ocultarlas, pensamos que nuestro dolor, rabia, alegría o forma de amar son solo nuestras y que el resto de los seres humanos no vive las cosas de esta manera, en particular, dentro del mundo virtual, donde solo hay fotos de alegría, felicidad y gratos momentos. La realidad idealizada por las redes sociales solo incrementa el sentimiento de alienación interna y la persona va paulatinamente creyendo que afuera no hay nadie que la entienda de verdad.

Sin embargo, lo cierto es que la mayoría siente las mismas inseguridades y tiene los mismos miedos. Qué distinto sería el mundo si fuéramos más honestos y nos atreviéramos a mostrarnos más vulnerables, si pudiéramos perder el terror a ser rechazados por mostrar nuestra debilidad. Quizás todo sería más transparente porque podríamos ver nuestro propio dolor y nuestras propias inseguridades, así como nuestra alegría y seguridad en el rostro de quien tenemos al frente.

## **La astrología como herramienta de evolución personal**

La astrología moderna, a través del estudio de nuestra carta natal (que se levanta con la fecha, hora y lugar de nacimiento) nos proporciona una guía fundamental para conocernos y descubrir cómo funcionamos. La carta natal es un mapa de nuestro proceso evolutivo personal, que nos muestra cuáles son nuestros principales dones y talentos naturales. Así como qué es lo que nuestra alma viene a aprender a esta vida, qué tipo de experiencias son las que

nos hacen crecer y expandirnos en conciencia. A la vez, nos señala los principales conflictos, apegos y miedos que traemos a este mundo, en especial aquellos que van a condicionar y limitar nuestra forma de ser, mientras nos da pistas acerca de cómo podemos resolverlos para iniciar un proceso de evolución personal.

Nuestra carta natal nos muestra y señala la forma que nuestro ego toma en este mundo. Nos indica cómo nos construimos y qué hacemos para poder sobrevivir en una realidad cargada tanto de experiencias agradables, como de otras extremadamente dolorosas. También nos explica por qué nos ocurren y se repiten determinados patrones en nuestra vida. Es una guía para la liberación personal de las conductas que nos condicionan, que nos impiden conectarnos y vivir desde nuestra esencia fundamental.

Pero cuidado, no es un mapa fijo que determina todas las experiencias que vamos a vivir. Por el contrario, es una guía para que seamos justamente capaces de entender y romper con esas conductas y experiencias en tanto nos dañan, mientras potenciamos aquellas que constituyen nuestros desafíos y aprendizajes en este mundo.

Uno de los principales temas que podemos encontrar en la carta natal se relaciona con los vínculos que sostenemos con otro. La astrología nos da información importantísima para entender cuáles son nuestras dificultades en las relaciones, cuáles son las heridas internas que se gatillan cuando estamos en pareja y cuáles son los conflictos no resueltos que nuestra alma trae con respecto al amor. Nos explica por qué actuamos de cierta forma con el otro y qué es lo que buscamos en una pareja.

En este sentido, la astrología moderna nos entrega una nueva comprensión de las relaciones: atraemos a nuestra vida a las personas que nos entregan o reflejan necesidades y creencias de las que no somos conscientes. Nada ocurre por accidente y quienes llegan a nuestro lado están ahí por un motivo, lo veamos o no. Nos quejamos del actuar del otro o de la mala suerte que tenemos en el amor, pero no asumimos la responsabilidad de que somos cocreadores de nuestra realidad.

La astrología nos muestra claramente aquellas creencias y patrones que traemos en el ámbito de las relaciones, que hacen que atraigamos a cierto tipo de personas y que vivamos cierto tipo de experiencias en pareja. Y justamente la utilidad de la carta astral es mostrarnos estos patrones para que podamos resolverlos y liberarnos de ellos.

La carta natal es una guía para conectarnos con nuestra propia individualidad, de modo que podamos ser y expresar nuestro yo esencial, ser más plenos y felices con nosotros mismos, aceptándonos

y queriéndonos con nuestras luces y sombras. En la medida en que empezamos a entender, nos conectamos y escuchamos la tristeza, la soledad, las heridas de abandono y rechazo que se ocultan en nuestro interior, podemos vivir relaciones de pareja más felices y sanas. Mientras no lo hagamos lo más probable es que tengamos conflictos y dificultades, ya que esperaremos que sea otro quien se preocupe de cuidarnos, darnos amor y hacernos sentir valiosos y felices.

La astrología nos va a ayudar a entender este cuadro. En este libro estudiaremos los principales factores personales asociados a la sensación de soledad y los conflictos que más usualmente aparecen en las relaciones, entendiendo que son aspectos que tenemos que encarar y resolver si queremos transformar nuestra forma de hacer pareja.

Este será un viaje de autoconocimiento y de sanación personal que acompañaremos además de variados consejos y guías terapéuticas para sanar todo aquello que nos impide ser realmente felices en pareja. Acá no se trata solo de presentar los desafíos y temas que traemos en las relaciones, sino que descubrir cómo podemos ir resolviéndolos. Nada de lo que está en la carta natal es realmente fijo, la realidad no está del todo determinada y la vida no está en contra nuestra. La carta natal no es un castigo, por el contrario, es una oportunidad. Un mapa que nos muestra de dónde venimos y cómo nos comportamos; así como los pasos que la vida nos aconseja dar para liberarnos de nuestros condicionamientos, para ser más honestos y vivir desde nuestra esencia.

Estamos en una época donde contamos con un alto número de técnicas y herramientas terapéuticas, las cuales son clave en la ayuda para descubrirnos a nosotros mismos, cortar nuestros patrones y sanar nuestro mundo emocional. En cada capítulo aconsejaré diversas técnicas de sanación según el tema que veamos. Me centraré especialmente en los remedios de esencias florales, pues su efecto es realmente impresionante y nos permiten mirar y resolver temas específicos. Aprovechemos esto y hagámonos cargo de ser felices en este mundo.

## UNA ACLARACIÓN ACERCA DE LA COMPATIBILIDAD ENTRE LOS SIGNOS

Antes de continuar es importante aclarar el tema de la compatibilidad entre los signos. Es frecuente leer en revistas, libros o páginas web sobre cómo es la relación amorosa entre un signo y otro, qué le gusta a cada uno, qué rechaza cada uno o cuáles son los métodos de conquista más efectivos para enamorar a alguien de cada signo.

Es fundamental explicar, en especial para aquellas personas que recién están dando sus primeros pasos en el mundo de la astrología, que ese signo al que se refieren todas esas lecturas es el signo solar. Es decir, nuestro signo corresponde al signo donde estaba ubicado el Sol en el momento de nuestro nacimiento. A lo largo de todo el año, mes a mes, el Sol recorre todo el zodiaco astrológico.

Cuando le preguntamos a alguien “¿cuál es tu signo?”, lo que estamos haciendo es interrogarlo por el signo donde está su Sol. Este puede caer en cualquiera de los 12 signos dependiendo fundamentalmente del mes en el que haya nacido.

Catalina nació el 23 de enero, su abuela estuvo presente en el parto y cuando la tomó entre sus brazos, además de la inmensa emoción que sintió, se dio cuenta de que ambas eran del signo de Acuario, ya que ella cumplía años apenas dos días después: el 25 de enero. Si hubiese habido un astrólogo presente, les habría aclarado a ella y a la familia que lo que compartían ambas era el Sol en el signo de Acuario, pues este recorre ese espacio zodiacal entre el 20 de enero y el 21 de febrero, aproximadamente.

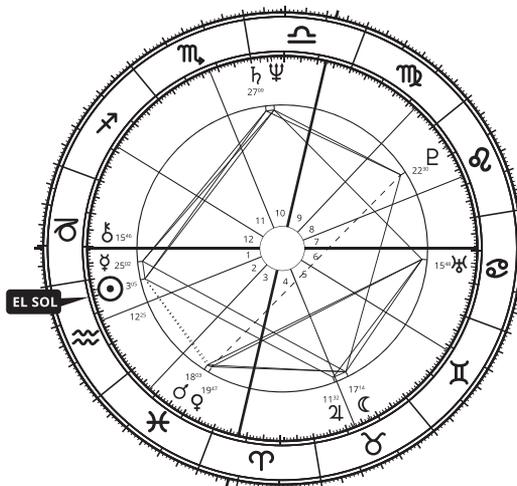


Imagen de una carta natal destacando al Sol en el signo de Acuario.

Como se puede ver en la figura, una carta natal es una construcción bastante compleja y multifactorial que posee distintas capas de información. Se construye según la fecha, la hora y lugar de nacimiento de la persona. En el pasado, los astrólogos a fin de popularizar los horóscopos y simplificar su oficio para que una mayor cantidad de gente pudiese familiarizarse con esta disciplina, decidieron reducir la carta natal a un simple factor: el signo del Sol.

Pero lo cierto es minimizar la astrología a solo un aspecto produce una gran confusión y un error de conceptos. En una carta natal existen diversos planetas o astros, cada uno de ellos cae en alguno de los doce signos. Resumir toda la información que se encuentra implícita en una carta natal (compleja y llena de aristas) a un solo punto, empobrece la mirada astrológica y constituye un error de interpretación.

El Sol, aunque es muy importante, es solo una parte de la carta natal y, como veremos en los siguientes capítulos, no es para nada el principal indicador de cómo funcionamos en las relaciones. De hecho, si nos basamos simplemente en el signo del Sol para ver la compatibilidad con nuestra pareja, lo más probable que nos llevemos una gran decepción. Por ejemplo, leyendo un blog podemos ver que la compatibilidad entre los signos solares de una pareja debería ser muy buena, con una relación bastante unida y amorosa, pero lo que se vive en la realidad es todo lo contrario: conflicto y drama. O, por el contrario, en un libro vemos que no hay compatibilidad entre los signos solares de una pareja, pero la relación es muy armoniosa y ambas partes están muy felices.

También podemos observar que muchas personas no se identifican para nada con su signo solar. Leen en algún medio cuáles son sus características y no se sienten representadas por ellas. ¿Acaso la astrología está errada?

La verdad es que no. La respuesta está en que nuestro signo solar representa una energía que venimos a aprender a manifestar y a desarrollar en esta vida. En algunas personas esa energía va a fluir con mayor facilidad y en otras para nada.

*El Sol es en este sentido representa algo parecido a una meta, un desafío evolutivo para esta vida. Nos habla del sentido de identidad personal que tenemos el potencial de expresar, el cual cobra fuerza en la medida en que nos vamos conectando con nuestro corazón y nos atrevemos a vivir la vida que queremos tener, más allá de nuestros miedos y necesidades de seguridad.*

La carta natal nos da una pista acerca de cuál es nuestra energía solar fundamental individual (a través del signo del Sol), que está conectada con nuestra esencia libre de condicionamientos.

Camilo nació un 10 de agosto, su Sol por lo tanto está en Leo. No podemos decir que “él es Leo”, sino que viene a desarrollar esta energía en su vida. Es decir, su sentido de identidad se irá desplegando en la medida en que se atreva a desarrollar y expresar sus potenciales creativos, que se muestre a sí mismo, que sea capaz de liderar y guiar a los demás (todas ellas cualidades asociadas al signo de Leo). El hecho que su Sol esté en el signo de Leo no nos asegura que este niño vaya a ser de forma natural y espontánea un líder, porque puede ocurrir que otras áreas de sí mismo (reflejadas por otras posiciones astrológicas) frenen esa expresión. Si así fuera, mientras Camilo no resuelva esas tensiones, lo más probable es que no pueda manifestar la energía de Leo en su vida.

Cuando una persona no muestra las características de su signo solar, simplemente no está viviendo esa manifestación energética. Eso va a pasar porque la energía de su signo no le es cómoda y porque está en conflicto con otras áreas o planetas de la carta natal.

Este es el gran motivo por el cual usar el signo solar para medir compatibilidad no sirve de mucho, pues un porcentaje muy importante de la población todavía no se conecta con su esencia solar y con las características de su signo.

Ahora bien, existen otros planetas en la carta natal que sí nos van a dar información valiosísima acerca de la compatibilidad entre una pareja desde el punto de vista comunicacional, emocional, sexual, entre otros. Si realmente queremos saber cómo nos llevaríamos con tal o cual persona deberíamos centrarnos en estos planetas y no solo en el signo solar que tenemos.

Los dos planetas más importantes en el ámbito de las relaciones son la Luna y Venus<sup>1</sup>. Ambos nos hablarán de qué es lo que esperamos del otro, cuáles son los patrones repetitivos que tenemos en los vínculos, cuál es nuestra forma de amar, etc. Sobre ellos se puede establecer mejor la compatibilidad entre dos personas.

La Luna nos va a dar información acerca de qué tipo de experiencias o estímulos nos harán sentir seguros, amados y nutridos en una

---

<sup>2</sup> Para conocer en qué signo se encuentran ambos planetas en su carta natal, les recomiendo la página [astro.com](http://astro.com), donde se puede levantar la carta astral. Para hacerlo es necesario contar con el lugar de nacimiento, la fecha y una hora lo más aproximada posible.

relación. Venus nos indicará qué es para nosotros el romance, aquello que nos hace sentir queridos, apreciados, y lo que necesitamos para gozar y experimentar placer con otro. Por ejemplo, en una pareja puede haber una muy buena compatibilidad entre los signos solares, pero sus signos lunares pueden estar en tensión o funcionar de forma muy diferente, por lo que la relación se vivirá de manera compleja en el día a día.

En este libro, estudiaremos con mucha fuerza a la Luna y Venus, centrándonos en las implicancias y efectos que tienen en las relaciones humanas.

Hay algo más que quisiera agregar sobre la compatibilidad. El mapa de la carta natal es un mapa evolutivo que busca que nos liberemos de nuestros condicionamientos. En ese sentido, la compatibilidad entre signos (solar o lunar) no dice que una relación sea imposible o que siempre vaya a existir conflicto entre las partes. Lo que nos muestra es qué tan fluida y cómoda va a ser, a la vez, que nos evidencia qué es lo que el otro va a gatillar en nosotros.

La astrología nos entrega una guía de lo que podemos vivir en una relación y eso está directamente vinculado con nuestra propia evolución. Dicho en otras palabras, la incompatibilidad va a depender de nuestra propia evolución personal y autoconocimiento. Aquellas relaciones incompatibles representan un vínculo afectivo que nos da la oportunidad de mirarnos, conocernos y ver qué cosas nos duelen desde un pasado, para así ir sanando. Si resolvemos nuestros temas, esas relaciones incompatibles van a dejar de serlo. El otro, nuestra pareja, es un regalo que la vida nos manda para que veamos reflejado en su rostro todo aquello que no queremos mirar y aceptar en nosotros mismos.

CAPÍTULO 1



La Luna  
y el amor



*En alguna parte nuestra, todos somos niños, niños que piden.  
Este niño está enfermo, casi moribundo.  
En alguna parte sabemos que, para vivir, debemos curar a  
nuestro niño interno porque no ha recibido lo que merecía.  
Debemos darle lo que no tiene.  
Pregúntale a tu niño interior qué desea y dáselo.*

*Alejandro Jodorowsky*

## LA LUNA ASTROLÓGICA

La gran mayoría de las personas de este planeta conoce su signo solar, pero casi nadie sabe cuál es su signo lunar, aun cuando la Luna desde el punto de vista astrológico es el factor más importante a la hora de entender nuestras emociones. Es ella la que nos habla acerca de las experiencias y estímulos que buscamos para sentirnos seguros, amados, protegidos y contenidos en la vida; además del tipo de energía con la cual nos identificamos y estamos cómodos y a gusto. La interpretación de la Luna es uno de los pilares de la carta astral, nos da mucha información acerca de la manera en que vivimos nuestros sentimientos, cuáles son nuestros deseos, traumas y todo aquello que condiciona nuestro mundo emocional desde el inconsciente.

La Luna es un astro que se mueve extremadamente rápido y que solo en 28 días da una vuelta completa al zodiaco, a diferencia del Sol que lo hace en aproximadamente 365 días. Esto significa que, en un ciclo de 28 días, la Luna recorre todos los signos, es decir, durante ese periodo nacen, por ejemplo, personas con Sol en Aries y Luna en Aries, Sol en Aries y Luna en Tauro, Sol en Aries y Luna en Géminis, así sucesivamente hasta llegar al Sol en Aries y la Luna en Piscis.

Leonor nació el 1 de septiembre. Su signo solar es Virgo, pero su Luna está en el signo de Sagitario. Su familia no se enteró de esto, pues casi nadie se preocupa por conocer el signo lunar de los otros.

El camino evolutivo de Leonor en esta vida pasa por identificarse y conectarse con su signo solar en Virgo, aprendiendo a manifestar sus mejores cualidades. Pero la esencia fundamental de Leonor, la energía que le es más cómoda y con la que con el tiempo se va a sentir más identificada, es la de su Luna en Sagitario. No solo eso, Leonor va ir asociando el amor y la seguridad emocional a vivir Sagitario. Va a esperar que las personas que la quieren le entreguen esa energía. Si hay Sagitario hay amor, protección y seguridad emocional. Si no hay, duele y se pierde el amor. Su

forma de querer y nutrir a otros también va a estar condicionada por la energía de este signo.

Después de sus primeros años de vida, Leonor se va a ir identificando con cualidades sagitarianas, como la libertad, la necesidad de explorar, viajar y recorrer otras culturas; también con el optimismo y el deseo de escapar de lo doloroso de la vida. Sin darse cuenta se va a ir prohibiendo a sí misma cualquier comportamiento que atente contra estas características sagitarianas.

Cada planeta de la carta natal está asociado con un personaje arquetípico que habita dentro de nosotros. La Luna tiene dos roles: por un lado, es el *niño frágil y vulnerable* que fuimos, que necesitó amor, cuidados y protección; pero también es *la madre* que vive dentro de nosotros, que se preocupa de cuidar, contener y proteger a aquellos que ama.

*Conocer a nuestra Luna es fundamental para entender cómo funcionan nuestras relaciones y qué es lo que buscamos en un otro para sentirnos amados y seguros. Así como para entender qué patrones estamos repitiendo de forma inconsciente en nuestros vínculos, los que están muy asociados a las experiencias infantiles de nutrición y amor que vivimos en nuestro medioambiente familiar.*

Si no somos conscientes de nuestra Luna y de lo que esta necesita, nos quedaremos atrapados en nuestro refugio emocional infantil. Simplemente, nos vincularemos para no sentirnos solos, para permanecer seguros y para llenar la sensación de separación y el vacío emocional que habita dentro nuestro y no para construir una relación de pareja donde haya igualdad y reciprocidad.

Ahora bien, para aprender de la Luna tenemos que hacer un viaje a nuestra infancia, no solo para saber qué es aquello que nos contiene y nos da seguridad, sino por sobre todo para conocer aquello a lo que le tememos.

## **El miedo a la soledad y al vacío**

El profundo miedo a la soledad que tenemos proviene de nuestra infancia. Cuando éramos pequeños, existieron muchas situaciones en las que nos sentimos sin apoyos, no queridos, rechazados e incluso abandonados. Es algo normal y todos lo vivimos en mayor o menor medida, ya que nuestros padres no podían estar presentes todo el tiempo para protegernos de la totalidad de las experiencias dolorosas que experimentamos. Un niño siente que pierde el amor

cuando es castigado, reprendido o criticado. Ante la ausencia paterna o materna también puede experimentar gran sufrimiento y sensación de abandono. Sumemos a ello todos los conflictos y problemas que pudieron haber ocurrido en nuestra familia durante ese periodo, además de las dificultades en la capacidad de expresar amor, nutrir y cuidar de nuestros padres.

Dada esta situación, desconectarnos de los sentimientos de soledad y dolor se convirtió en una estrategia natural cuando éramos niños, lo que generó y permitió la cristalización de un sistema defensivo que hizo posible hacer frente a estas sensaciones la mayor parte del tiempo. Para la astrología, la Luna es el indicador de dicho mecanismo de defensa. Se relaciona con aquellas cosas que nos consuelan y nos hacen sentir protegidos cuando reeditamos ese dolor.

La Luna muestra qué necesitábamos específicamente de nuestra madre y del medio familiar para sabernos amados y seguros. Como cada niño es diferente, su forma de encontrar abrigo y contención es también distinta. Por ejemplo: algunos niños necesitan que les den mucha piel, comida y cariño; otros requieren intensidad afectiva y sobreprotección; para otros es importante que les hablen mucho y les expliquen las cosas; o bien que los padres jueguen con ellos o los saquen a pasear. Si lo obtienen del ambiente, entonces están tranquilos y protegidos del dolor.

La Luna también habla acerca del tipo de comportamientos que fuimos desarrollando para sentirnos igualmente seguros y resguardados. Dicho de una manera didáctica, la Luna le da a cada niño un manual de instrucciones. A algunos les dice que deben hablar mucho y ser muy sociables; a otros les pide que se muevan, que hagan muchas cosas o que se enojen; a otros que busquen con mucha intensidad y apego el amor de mamá o de papá, tratando de estar lo más cerca posible de ellos y de la familia; a otros les da la instrucción de ser niños buenos y obedientes. Mientras cada uno haga lo que la Luna pide no hay dolor, ni vacío, ni soledad. De esta forma, cada niño aprende e interioriza que, mientras cumpla con el mandato de su Luna, las emociones de la vida dolerán un poco menos y la sensación de amor y seguridad aumentará.

Para la astrología, la Luna tiene una importancia fundamental dentro de la personalidad, ya que nos entrega una manera de protegernos emocionalmente de aquello que nos incomoda. Esta dinámica es muy profunda y forma una parte esencial de nuestro ser. Aunque nos creamos libres y espontáneos, lo cierto es que estamos muy condicionados por nuestros mecanismos de protección afectiva.

Un ámbito donde lo anterior es fácilmente observable es en las relaciones de pareja, pues aquello que buscamos en el otro se

encuentra directamente relacionado con nuestra Luna. Queremos que nuestra pareja nos provea exactamente de lo mismo que nos brindaba nuestro medioambiente familiar cuando éramos niños. Y eso es a lo que llamamos amor: formas e instrucciones aprendidas en la infancia que nos brindan seguridad emocional.

En un adulto, la Luna representa a la parte infantil que sigue habitando en su interior. Es ese lado vulnerable, frágil y sensible que necesita ser protegido, cuidado y contenido. La psicología moderna lo denomina el *niño interno* y lo cierto es que no nos damos cuenta cómo este niño o niña gobierna nuestros vínculos íntimos, haciendo que nuestras relaciones se basen aquello que quiere y busca para sentirse seguro y amado. Esta parte es la que siente soledad, vacío y dolor y es la que crea un mecanismo para escapar de esas emociones desagradables. Si nuestra pareja no nos da lo que nuestro niño interno exige, como tal haremos berrinches y nos frustraremos.

Aprender a amarnos se relaciona con hacernos cargo de este pequeño y convertirnos en su padre o su madre. Sin embargo, lo que ocurre es que la gran mayoría de nosotros le entregamos a nuestra pareja el deber de satisfacer al propio niño interno, pues no tenemos conciencia de su existencia. Nos sentimos adultos maduros y pensamos que las experiencias dolorosas de la infancia quedaron atrás. No obstante, este niño siempre deja algunas pistas de su presencia como cuando experimentamos, por ejemplo, la sensación de vulnerabilidad cuando tenemos miedo o padecemos un ataque de ansiedad, o bien cuando nos sentimos solos o solo queremos que alguien nos ame, nos cuide y proteja. Expresemos estos sentimientos o no.

Al hacernos cargo de nuestro niño interior, nos liberamos de sus exigencias y de la necesidad de depender de otros para sentirnos seguros, pues aprenderemos a sostenernos y a amarnos a nosotros mismos. Mientras no hagamos este ejercicio, dependeremos de una pareja que actúe el rol de padre o madre para sentirnos tranquilos y queridos en la vida.

## **El útero y la totalidad**

Para poder entender cómo opera la Luna y la enorme influencia que tiene, vamos a hacer un viaje al periodo donde todo se originó: nuestra infancia.

La primera parada en nuestro viaje al pasado es el útero de nuestra madre que es el lugar donde todo comenzó. Si me permiten la comparación, el útero era una especie de *resort todo incluido* para

la mayoría de nosotros. Estábamos flotando en un espacio donde nuestras necesidades eran satisfechas al instante, sin tener que hacer ningún esfuerzo. Los nutrientes nos llegaban vía directa al torrente sanguíneo, no teníamos ni siquiera que digerirlos y procesarlos, no sentíamos dolores ni incomodidades de ningún tipo. La temperatura era justo la que necesitábamos para sentirnos cómodos y abrigados.

Se dice que el estado del feto en el útero es de totalidad oceánica. Es decir, su sensación es de profunda conexión y fusión con algo más grande. La experiencia interna es de ser uno con el todo, no existe la separación. Es como una gota dentro del mar, no tiene conciencia de ser una partícula de agua separada del resto, sino que está fundida con todas las otras gotas que forman el océano. Si le preguntáramos a la gota quién es, seguramente nos diría "soy el mar". De igual manera, el feto no tiene un sentido de la propia individualidad, pues aún no ha desarrollado un yo que estructure el mundo y lo separe de la realidad (lo que ocurrirá meses después del nacimiento).

Al hablar de un yo nos estamos refiriendo a la conciencia que se percibe como alguien separado, que experimenta el mundo desde su propio cuerpo y se relaciona con el medioambiente al que distingue como diferente de sí misma. Si este yo no se ha formado, entonces no hay sensación de separación porque es incapaz de decir "aquí estás tú y aquí estoy yo". Si no hay separación, entonces lo que existe es unión. Es por ello que, en ese estado de totalidad oceánica, el feto no puede sentir soledad; por el contrario, a medida que la gestación transcurre, el ser humano está completamente conectado y fundido con su madre y, a través de ella, con la totalidad. Es un nosotros: él y su madre son un solo ser. En el lenguaje astrológico, este estado recibe el calificativo de *neptuniano*, pues Neptuno representa la unión con algo que nos trasciende como individuos y con el cual estamos profundamente conectados.

Ya que madre e hijo son un solo ser, el niño siente dentro de sí las emociones que ella experimenta. No es capaz de diferenciarse y distinguirlas como algo ajeno a sí mismo. Si su mamá siente alegría, el niño es uno con esa alegría. Si su mamá está enojada, el niño es uno con ese enojo. Si está triste, el niño es uno con esa tristeza. No es coincidencia que las hormonas del embarazo propicien en la madre un mayor estado de tranquilidad, paz y felicidad, ya que lo que la naturaleza busca es brindar al pequeño en desarrollo, un ambiente lo más cálido y amoroso posible durante su gestación.

Sin embargo, todos sabemos que no siempre los embarazos son periodos de tranquilidad y placidez para las madres. Muchas mujeres se sienten solas durante la gestación de sus hijos, o deben enfrentarse a situaciones adversas que las hacen experimentar una gran carga de

estrés. Lamentablemente, el feto se verá también influido por esos sentimientos, pues aún no tiene la capacidad de deshacerse de ellos poniendo un límite entre él y su madre.

En estos últimos años, la psicología moderna ha estudiado el efecto que tienen las emociones de la madre o del ambiente familiar en el feto durante el embarazo. Se ha descubierto que estas quedan como una especie de *cargas* que son almacenadas en la memoria celular del niño o niña. De esta forma, si la madre vivió una situación compleja que gatilló en ella miedo, rabia o tristeza es muy probable que el pequeño los haya absorbido y hecho suyos. Muchas de las emociones y miedos que experimentamos hoy en día provienen del útero materno y eso explica su presencia cuando no están vinculados con recuerdos conscientes o sucesos ocurridos durante la infancia<sup>3</sup>.

Existen diversas terapias que nos ayudan a llegar a un estado de conexión tan profundo que podemos visualizar esas cargas intrauterinas inconscientes y liberarlas. Entre ellas, la respiración holotrópica, el *rebirthing* (renacimiento), la hipnosis, la terapia pre y perinatal<sup>4</sup>, además del trabajo con ciertas plantas de poder. Las esencias florales chamánicas de México han sido especialmente creadas para sacar a la luz vivencias intrauterinas<sup>5</sup>.

En síntesis, durante el proceso de gestación el bebé no experimenta de manera natural la soledad, por el contrario, se encuentra en un estado de totalidad oceánica y de profunda conexión con su madre

---

<sup>3</sup> La astrología nos da pistas para saber qué se experimentó en este periodo a partir de la lectura de la carta natal. Entre los factores a considerar están:

- La Casa XII. Es importante tomar en cuenta el signo de la cúspide y todos aquellos signos que estén dentro de la casa, al igual que todos los planetas en su interior.
- El planeta regente del signo que está en la cúspide de la Casa XII. También el signo en el que se encuentre este planeta y los aspectos que forme con los otros planetas en la carta natal.
- Retroceder la Luna Progresada (es decir, usándola inversamente) hasta un rango de 9 grados desde su ubicación en el nacimiento. Los aspectos exactos que forme con otros planetas nos van a dar información de las vivencias del feto. Por ejemplo, si hay un aspecto con Saturno nos hablará de un ambiente cargado de emociones como miedo, inseguridad y exigencia; por el contrario, si aparece un aspecto con Júpiter en el útero se vivió expansión, confianza y optimismo.

<sup>4</sup> La terapia pre y perinatal es una técnica terapéutica, creada por el doctor Ray Castellino, diseñada para sanar experiencias que se vivieron tanto durante la gestación como en el parto. Más información en [formacioncastellino.es](http://formacioncastellino.es)

<sup>5</sup> Las esencias chamánicas trabajan los temas de Casa XII, como lo perinatal, el árbol familiar y aquellos que el alma trae desde un pasado previo a esta encarnación.

y, a través de ella, con algo más grande, contenedor y amoroso. Por eso no es raro que los seres humanos siempre añoremos algo de ese paraíso y queramos volver a sentir ese nivel de conexión, seguridad y amor que habita en nuestro inconsciente profundo.

## **El parto y los primeros seis meses de vida**

El siguiente paso en el proceso de crecimiento y desarrollo se relaciona con el parto. Este es un momento iniciático: vida y muerte a la vez. Muere el estado de conexión con la totalidad y comienza la vida como ser individual separado de la madre. Es una experiencia bastante traumática para la mayoría de los seres humanos porque durante el parto se sienten emociones fuertes y desconocidas de miedo, dolor e impotencia. Más aún, la mayoría de los bebés (particularmente en nuestra sociedad occidental) son separados físicamente de sus madres durante las primeras horas de vida, lo cual aumenta la sensación de soledad y dolor en esos momentos clave.

Adaptarse a esta realidad es algo extremadamente difícil para todos los bebés, porque ya no están en un lugar donde todas sus necesidades son satisfechas de manera inmediata. El mundo puede ser infinitamente más hostil y cada instante que pasa sintiéndose incómodo puede transformarse en una eternidad. Las sensaciones físicas de hambre, frío, calor, incomodidad por sus procesos biológicos se traducen en emociones complejas que por primera vez le son propias, a diferencia de lo que experimentaba en el útero. De alguna forma, comienza a percibir que no es capaz de solucionar o detener aquello que le duele o molesta. Está solo con una gran angustia, impotencia y vulnerabilidad, incluso puede sentir que estas emociones desagradables lo superan, lo desbordan y amenazan con destruirlo porque se percibe a sí mismo pequeño, frágil; tampoco está seguro de que alguien venga a rescatarlo. Desde su punto de vista, estar solo es lo más parecido a morir, es perder ese amor que cuida y protege.

Durante esta primera etapa de nuestra vida nuestra memoria inconsciente queda cargada de miedo a la soledad, de ausencia de amor y de la angustia de ser devorados por ese vacío. Todas estas emociones están a la base del sentir de muchos seres humanos.

Por suerte para el bebé ocurre un milagro. Aparece alguien que lo rescata del estado de dolor, impotencia y separación: su madre (o la persona que cumpla el rol en la vida del niño). La Luna biológica emerge para sacar al niño o niña de su angustia, entregándole un bálsamo de amor y nutrición. Si tiene hambre o frío o sufre de cólicos, mamá se hace cargo. En esos momentos, vuelve a sentir seguridad,

amor y cuidado, un estado de protección y unión íntimamente ligado a la figura materna.

Esta etapa es conocida como *fase simbiótica*. Si bien el niño experimentó la sensación de separación durante el parto y los primeros meses de vida, aún no se ha diferenciado del todo de la madre. Una parte de él sigue unida a ella, creyendo que todavía son uno. El yo del que hablábamos anteriormente todavía no se ha desarrollado. Esto hace que el bebé viva básicamente dos estados: impotencia y separación cuando sufre; y amor cuando se encuentra contenido por su madre (u otra figura de apego) o cuando está en su cuna tranquilo sin sentir ninguna sensación de incomodidad.

Las experiencias duales que vive son reflejo de la dualidad de nuestra propia realidad. Estamos en un mundo donde hay tanto vivencias placenteras como dolorosas. El niño nace en esta realidad polarizada y, al igual que prácticamente todos los seres humanos, preferirá estar en el polo del placer y el amor, y escapar del sufrimiento de la vida.

## Empieza a nacer el yo

Aproximadamente a partir de los seis meses de vida, el niño poco a poco comienza a darse cuenta de que él y su madre no son lo mismo. El desarrollo neuronal y cognitivo va en aumento, lo que permite progresivamente el despertar de un yo que comienza a percibir las cosas como externas, separadas de sí mismo. Entre los 6 y 18 meses (dependiendo del bebé) se produce un proceso que denominado *separación psicológica*. De cierta forma es un proceso análogo al parto físico. Un parto psicológico y afectivo respecto de la madre y también respecto del resto del mundo que da nacimiento al yo como ente separado. En ese instante, la sensación de soledad y de falta de amor se hace presente como una realidad aterradora y permanente. “Estoy solo en el mundo, me siento pequeño, frágil y vulnerable. Cuando estoy solo no soy capaz de sentir el amor y la contención”.

Cómo dice el astrólogo psicológico Howard Sasportas en su libro *Los Luminares* (en coautoría con Liz Green):

Si mi madre no es yo, ¿qué pasa si no le gusto, si no entiende mis necesidades, si decide irse y abandonarme? El problema clave en los primeros años de vida es la supervivencia. Nacemos incompletos, sin terminar, somos expulsados del útero sin algunas cosas esenciales, sin piso ni coche, sin tarjetas de crédito. Para sobrevivir necesitamos que mamá esté de nuestra parte<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Howard Sasportas y Liz Green, *Los Luminares*. Barcelona: Urano, 1993, p. 73.

Esta sensación no es nueva para ningún adulto. Todos hemos experimentado el miedo de sentir que nos dejen de amar y que nos abandonen; no es raro significar que nos *morimos* en esa soledad.

Si la madre logró sostener al niño y ayudarlo durante este periodo de nacimiento del yo, entonces este contará con la seguridad emocional y confianza en la vida necesaria para sentirse cuidado y protegido y a la vez capaz de desarrollar una fuerte raíz afectiva con el mundo. Por el contrario, si la madre no logró entregarle seguridad, el niño percibirá el mundo como amenazante y lo enfrentará con desconfianza, porque si no se puede confiar en la madre... ¿cómo se puede confiar en el mundo?

Cuando las necesidades de un bebé no son satisfechas, este puede sentir que hay algo malo en él que no permite que lo nutran. Nace entonces una herida que permanecerá abierta por muchos años e incluso la vida entera, haciendo que la persona, aun cuando sea adulta, le cueste satisfacer esa necesidad de seguridad infantil<sup>7</sup>, manteniendo la idea de que hay algo en ella que no merece amor.

## La Luna al rescate

La diferencia entre un adulto y un niño que siente soledad es que para este último dicha sensación resulta nueva y aterradora. No cuenta con recursos para protegerse de ella de forma natural, ni es capaz de autosostenerse ni contener su vulnerabilidad. Ya no se trata de vivir en la totalidad del vientre materno y experimentar a veces la soledad, sino que ahora esta se convierte en una realidad que siempre está ahí, amenazando, y de la que hay que escapar.

---

<sup>7</sup> Astrológicamente, los indicadores de que pudo haber dificultades para sentirse contenido y protegido por mamá durante este periodo son las siguientes:

- Tener a la Luna en signos donde la nutrición emocional no se percibe de forma fluida y contenedora: Luna en Aries, Virgo, Capricornio, Escorpio o Acuario.
- Que la Luna presente aspectos disarmónicos (conjunción, cuadratura, oposición o quincuncio) con planetas que atentan contra la seguridad: Saturno, Urano, Marte y/o Plutón.
- Que durante el primer año de vida haya habido tránsitos disarmónicos de Saturno, Urano, Marte y/o Plutón a la Luna natal.
- Que durante el primer año de vida la Luna progresada haya hecho aspectos disarmónicos a planetas como Saturno, Urano, Marte y/o Plutón.

En la página web [astro.com](http://astro.com) se puede levantar una carta astral y verificar el signo y la casa en el cual se encuentra la Luna, así como también los aspectos que tiene con otros planetas.

En esos momentos ocurre un segundo milagro. Es como si algo dentro de nosotros nos hablara y dijera lo siguiente: “Hay una forma para que salgas de esa terrible sensación de soledad... tendrás que seguir una serie de instrucciones que te daré. Si las cumples, el vacío desaparecerá; si no las sigues entonces volverá”.

Es la Luna astrológica la que se ha activado. De forma natural e instintiva nos brinda instrucciones, cuya promesa es rescatarnos de ese espacio de dolor en el que estamos metidos. Durante nuestra infancia, la Luna representa el tipo de experiencias que nos ofrecerán la protección y el cuidado que necesitamos para tolerar la separación.

En general, la Luna se asocia con la madre, pues ambas cumplen una función similar: cuidar y contener al bebé y al niño durante sus primeros años de vida. La Luna le dice a este qué es lo que tiene que buscar en su madre para no sentir la separación. No obstante, la Luna no necesariamente es sinónimo de la madre biológica. Si un niño es criado y cuidado por sus abuelos, su padre, una niñera u otra figura de apego, ellos se reflejarán en la Luna del pequeño y es en la relación con ellos que el niño buscará cumplir la instrucción lunar.

En la carta natal, la Luna nos va a indicar cómo se vivió el proceso de contención afectiva durante la infancia, cuáles fueron los elementos y el tipo de experiencias que el niño buscaba en el ambiente para sentirse seguro. También nos dará información valiosa respecto de la relación con la madre, figuras de apego o medioambiente afectivo familiar. Así, como lo fácil o difícil que resultó recibir la seguridad emocional durante esos primeros años<sup>8</sup>.

*Cuando un niño sigue las instrucciones de su Luna desaparece entonces su sensación de soledad y vacío, se siente contenido, protegido, cuidado y conectado. Cuando no obtiene aquello que la Luna pide, entonces la angustia, el miedo y la soledad surgen.*

Este mecanismo hace que el niño repita aquello que es propio de su Luna, pues es la única forma que conoce para sentirse seguro. Veamos un ejemplo:

Sofía es una niña cuya Luna le pide que permanezca en movimiento para no sentir el vacío. Por lo mismo, ella tenderá a moverse y a salir a explorar, incluso podría comportarse de manera impulsiva e hiperactiva.

---

<sup>8</sup> Para conocer a nuestra la Luna astrológica es necesario considerar el signo en el que se ubica, la casa y los aspectos que tiene con otros planetas. Más adelante en el libro estudiaremos en detalle algunos de estos temas.

La mayor parte del tiempo, su madre no tiene problemas con esto, no le molesta que su hija se mueva tanto y le permite que salga a correr y a explorar lo que hay a su alrededor. La niña se siente muy feliz cuando está en acción y no percibe esa sensación de soledad ni vacío.

Sin embargo, a veces la mamá y el papá de Sofía necesitan que se quede tranquila y ella no les hace caso. Este tipo de situaciones terminan generalmente con un reto para que la niña se quede quieta, cosa que ella hace cuando observa esta reacción en sus padres. Pero, ¿qué sentirá la pequeña Sofía en esos momentos? Probablemente experimente sentimientos de vacío, soledad y angustia, pues la instrucción lunar es imposible de cumplir. Y para dejar de sentir esas emociones incómodas necesitará volver a moverse. Es importante entender que su comportamiento no es algo que ella haga para desobedecer a sus padres, sino que es un mecanismo de contención emocional que está dado por lo que hemos llamado instrucciones lunares.